B-5-32

R. 15.446

COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

D. FRANCISCO ALMAZAN,

LEIDOS POR EL SECRETARIO DE LA CORPORACION

D. FRANCISCO MARIN Y SANCHO

EN LA SESION PÚBLICA DEL DIA 21 DE MARZO DE 1883.

REAL ACADEMIA DE FARMACIA
BIBLIOTECA

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL HOSPICIO.
1883

D. FRANCISCO ALMAZAN.

COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

D. FRANCISCO ALMAZAN,

LEIDOS POR EL SECRETARIO DE LA CORPORACION

D. FRANCISCO MARIN Y SANCHO

EN LA SESION PÚBLICA DEL DIA 21 DE MARZO DE 1883.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL HOSPICIO.
1883.

SEÑORES:

Exige el acuerdo solemne de esta ilustre Corporacion á virtud del cual nos hallamos aquí congregados, referir los méritos del difunto farmacéutico D. Francisco Almazan, en cuyo honor se celebra esta junta pública; y al verme enfrente de este deber que las circunstancias me imponen y á que me obliga la simpatía y la honra altísima que mis compañeros me dispensan designándome un año y otro para ocupar este puesto, le contemplo superior á mis escasas fuerzas, harto quebrantadas por la fatiga inmensa que el trabajo produce cuando, como á mí me sucede, se dispone de voluntad robusta y faltan elementos, aquellas condiciones indispensables para sobrellevar con desembarazo carga penosa. Y en ninguna ocasion como en la presente he sentido tanto y lamentado tan de veras esa falta á que me he referido, porque si jamás me detengo asustado y aun retrocedo con miedo ante la tarea que se me impone, salvo el temor apuntado de mermadas fuerzas, ahora como nunca deseara corresponder á aquella confianza y simpatía que tanto estimo y agradezco; y es precisamente ahora cuando, rendido al cansancio, apénas puedo coordinar los datos más importantes de la virtuosa vida de D. Francisco Almazan, para que queden en estas páginas consignados como testimonio de la estimacion y del aprecio que guarda á su memoria el Colegio

se adquiere en las boticas, en verdad irreemplazable, contribuye grandemente á formar á los farmacéuticos concienzudos y celosísimos en el cumplimiento de sus deberes, y aun entiendo que los que descuidan ó desdeñan en absoluto esa necesaria educacion pueden brillar á grande altura, pero jamás llegan al sitio reservado al profesor práctico. Conozco bien que la sujecion en una botica, impuesta á gente moza, significa un sacrificio realmente superior cuando se acepta con espontaneidad; pero considero por lo mismo que al no exigirle la ley como requisito indispensable, representa verdadero mérito, digno de todo encomio, y ese sacrificio se estima en lo que vale cuando, pasados los años, se encuentra el escolar ya profesor, dirigiendo una oficina y frente á frente de las exigencias de la clientela, del público y de las autoridades, exigencias todas que sólo puede satisfacer de modo cumplido quien las ha estudiado y las conoce en la medida necesaria. De mí sé decir que los años invertidos en el aprendizaje susodicho han dejado tan honda huella en mis aficiones, que nada aprecio tanto como la enseñanza práctica que debo, más que á maestro exigente y ceñudo, á cariñoso amigo que ya no existe.

Informado el jóven Almazan en los rudimentos de la práctica farmacéutica, vínose á la corte y aquí siguió la carrera desde fines del decenio de 1820 á 1830 á principios del de 1830 á 1840, sin que pueda dar detalle alguno de esta parte de su vida. «Unicamente le oí en varias ocasiones—dice en sus notas la aludida persona—que había sido ayudante en una cátedra de Química, situada por entónces en la calle del Turco, á cargo, si mal no recuerdo, del profesor Sr. Canseco.»

Indudablemente el Sr. Almazan estudió con verdadero cariño aquella rama de las ciencias, por cuanto en todas ocasiones dió sobradas muestras de competencia en la resolucion de problemas de análisis química que exigen conocimientos profundos y una práctica concienzuda.

A estos sencillos datos se reduce cuanto he podido averiguar acerca de la vida de estudiante del Sr. Almazan, datos ciertamente incompletos, y aun más que eso ni los indispensables siquiera, para apreciar el aprovechamiento de este compañero;

mas si las escasas noticias consignadas se relacionan con las que me propongo referir más adelante, se advierte que el señor Almazan debió distinguirse sobremanera como escolar, repartiendo los años de la carrera entre el estudio de las ciencias naturales y el rudo trabajo de la oficina y del laboratorio en aquella época reservado á los alumnos practicantes.

Al comienzo de la primera guerra civil ingresó D. Francisco Almazan en el cuerpo de Sanidad militar con destino al ejército del Centro. «Ignoro—dice su legatario fideicomisario—el grado á que llegó el Sr. Almazan en el ejército, del que tuvo que retirarse, una vez hecha la paz, por motivos de salud. Y lástima fué ciertamente, pues segun testimonio del difunto Inspector de Castilla la Nueva D. Pedro Valencia, compañero suyo ó coetáneo en la carrera civil y militar, y con quien tuve íntimas relaciones como médico honorario del cuerpo, Almazan hubiera tenido un gran porvenir, no sólo á virtud de su antigüedad, sino tambien por sus excelentes conocimientos y singulares dotes personales con que supo conquistarse el aprecio de los Jefes militares.

»Almazan, en efecto, sabía abrirse paso, y gracias á sus excelentes condiciones de carácter, jamás quedaba en última fila, á lo cual debió ¡fatal contraste! su cruelísima enfermedad. Su trato íntimo con Jefes y oficiales, de quienes era estimado y comensal, le llevó hasta engolfarse un día y otra noche en los devaneos y licencias en comida y bebida, en los desarreglos de alimentacion, en fin, inherentes á la vida de campaña y entre gente moza y bulliciosa; y á este desordenado régimen atribuía la terrible gastralgia que le obligó á dejar el servicio despues de mil infructuosas tentativas para obtener su curacion.»

A esa levísima noticia queda reducido tambien cuanto sabemos relativamente á los servicios del Sr. Almazan en aquel benemérito cuerpo, noticia que no nos permite apreciar en su verdadero valor hasta qué punto este compañero hubiera honrado la farmacia militar, si bien puede admitirse sin violencia alguna que cumplió á satisfaccion con todos sus deberes y que,

de no haber venido la pertinaz dolencia indicada, hubiérase distinguido sobremanera en punto tan honroso y meritorio.

Se refugió en Cuenca, al lado de sus padres, en el decenio del 40 á 50, y no pudo satisfacer sus deseos de abrir en aquella ciudad una oficina de farmacia. Se requería para esto, dado su carácter, tranquilidad, energía física, condiciones, en una palabra, para sobrellevar los trabajos que impone y la sujecion á que obliga el ejercicio profesional; y cuando se padece pertinaz dolencia, jamás se reunen esas circunstancias todas, necesarias si se pretende llenar bien los deberes y las exigencias de la práctica.

Cuando en 1855 ó 56 vacó la plaza de farmacéutico del hospital cívico-militar de la ciudad y provincia, establecimiento que corría entónces bajo la direccion del Tribunal Supremo de las Ordenes militares, le fué conferido aquel cargo de muy escaso sueldo, pero de poco trabajo.

Acobardado por su dolor, llegó hasta abandonar su persona y aseo, mas no por eso la pulcritud en la preparacion de los medicamentos ni el exacto cumplimiento de sus deberes, hasta el punto de que jamás salía de la oficina sin hallarse concluido el despacho, y limpio el local y todo el material empleado. Así desempeñó su puesto hasta su muerte en 20 de Marzo de 1874, á satisfaccion de las administraciones que en este largo período se sucedieron, y de los profesores del establecimiento que más que como médicos, terciaron siempre con él como íntimos amigos.

He dicho ántes que Almazan debió distinguirse sobremanera en el estudio de la Química, y así lo confirman en efecto los diferentes trabajos por él practicados en la época en que desempeñó el cargo de farmacéutico del Hospital de Cuenca. «El era quien nos sacaba de apuros—dice su legatario—en las cuestiones médico-legales que exigen el indispensable concurso de la química; y en su modesto laboratorio se sirvió darnos algunas lecciones á los que, como yo, vivíamos ajenos de nociones químicas, extrañas como eran entónces, casi por completo, á la enseñanza médica. Con sus conocimientos mineralógicos y la

coleccion de reactivos de que disponía, desvaneciéronse muchas ilusiones, y no pocas familias deben á su concienzudo y peritísimo consejo la conservacion de intereses que sin él hubiéranse desvanecido en empresas temerarias.»

«Su ciudad natal le debe tambien el análisis de las aguas potables que surgen en el sitio llamado la Cueva del Fraile, á una legua de la poblacion, trabajo que practicó en 1862 y que sirvió de base al informe elevado al municipio por una comision médico-farmacéutica y fué el fundamento del expediente para llevar á cabo el nuevo acueducto que hoy día se está construyendo.»

«En política perteneció siempre al partido progresista, en cuyo concepto fué co-propietario y redactor de *El Eco de Cuenca*, periódico consagrado durante muchos años al fomento de los intereses morales y materiales de la provincia, hasta la invasion carlista en 1874 que destruyó la imprenta y dispersó á muchos de aquellos infatigables compañeros, unidos por el lazo de una idea patriótica y laudable.»

Hasta aquí los datos más importantes de la vida de este virtuoso compañero, datos exiguos en verdad, si bien suficientes para que resalten los méritos del Sr. Almazan, méritos relacionados con su modestia y tambien con las condiciones de su existencia en la época en que las fuerzas se hallan en su apogeo y el hombre puede alcanzar más señalados triunfos, dejando huella profunda en el camino recorrido durante su peregrinacion por la tierra. Farmacéutico militar y civil, cumplió extrictamente con sus deberes; químico y naturalista, auxilió con sus consejos á sus convecinos y amigos, á los tribunales y á la autoridad administrativa; político y periodista, fué siempre consecuente con su partido y consagróse con afan á la defensa de los intereses morales y materiales de su provincia. ¿No hay entre esos méritos alguno sobresaliente que referir? ¿Entendeis, señores, que los que así se conducen no traspasan el círculo estrecho en que se contienen los hombres que viven oscurecidos y no dejan aquí nada que admirar y que sirva como para perpetuar su nombre?

Yo sé bien que no siempre se aprecian en su legítimo valor los merecimientos del profesor modestísimo que presta los servicios de la ciencia en apartado puesto; sé de sobra que pocas veces oye aplausos quien, apartándose cuidadoso del bullicio, prefiere cumplir con sus deberes en silencio y procura hacer el bien sin que se advierta en lo posible la procedencia; pero aun mejor que todo eso conozco, señores, cómo sabe honrar el Colegio de Farmacéuticos de Madrid la memoria de los profesores distinguidos, y si el Sr. Almazan no llegó por causa bien dolorosa á donde sus condiciones de laboriosidad y de inteligencia le permitian, en cambio nos ha dejado un recuerdo digno del mayor encomio, un recuerdo que alcanza en sus beneficios á los que cultivan las ciencias, al farmacéutico que sobresale en la práctica de la profesion y en los trabajos científicos, al escolar aplicado, á la triste viuda y al desvalido huérfano, y en fin, á las empresas todas que aquí nacen y aquí, á impulsos del buen deseo de todos y amparados con el nombre respetable de esta Corporacion ilustre, se desarrollan para el progreso de la Farmacia española; y esos beneficios tantas veces por el Colegio apreciados habrían de ser en justa medida enaltecidos del propio modo que vosotros, señores, habeis acudido á esta junta para expresar el respeto y la admiracion que os merecen las virtudes del difunto farmacéutico del Hospital de Cuenca.

Y expuestos ya en unas cuantas palabras los hechos más culminantes de la vida profesional del Sr. Almazan, necesito fijarme con detenimiento en lo que ha motivado el acuerdo del Colegio que nos tiene aquí reunidos, acuerdo que se separa de la costumbre ya recibida y constantemente observada por la Corporacion, de inscribir en esas lápidas los nombres de los colegiales difuntos y dignos de honor semejante, para justificar de ese modo vuestra loable determinacion y al propio tiempo para dejar sentado por qué motivos merece el Sr. Almazan el reconocimiento de la clase farmacéutica toda.

II.

He manifestado ántes que el Sr. Almazan se retiró del ejército por obligarle á ello una gastralgia que hubo de atormentarle largos años, y que por esa misma causa vióse impedido para establecer en Cuenca oficina de farmacia. Pues bien: en esa época consultó con varios médicos, hizo uso de muchos medicamentos, sin encontrar el más leve alivio en su terrible dolencia. «Desconfiando ya—dice su íntimo amigo el Sr. Gassó—de nuestras consultas, vivía como podía entregado á sus propias inspiraciones, y en este vaiven continuo de medicamentos tropezó por casualidad en 1857 con la fórmula que había de curarle, la cual ha producido algunos beneficios en casos análogos, en el mero hecho de propagarse por su virtud sin estímulos ni reclamos comerciales. Nunca entró en sus miras hacer de ella un objeto de especulacion; mas á pesar de haberla publicado los *Anales de Química* y la *Revista Farmacéutica*, á demandas sucedieron demandas, y el público concentró su confianza en el Sr. Almazan, bien por la mayor que inspira siempre el autor de una fórmula, bien por detalles hasta de preparacion escapados al análisis del Sr. Monserrat.»

Jamás pensó este virtuoso farmacéutico explotar el medicamento que le había proporcionado la curacion de su dolencia; consecuente en las ideas que sostuvo siempre con respecto al ejercicio de la farmacia, parecíale poco serio y nada acomodado al carácter científico de la profesion, anunciar un producto pregonando sus virtudes y mostrándole, en fin, al público como descubrimiento maravilloso para tratar determinadas enfermedades, y sus escrúpulos llegaban á tal extremo, que consideraba como grave infraccion de los deberes profesionales rectamente entendidos aparecer como en algun modo mezclado con los que cultivan el campo extenso del *especifiquismo* y de la charlatanería. Luchó largo tiempo, resistió valientemente las excitaciones de todos, y sólo pudo vencer aquella voluntad jamás torcida tratándose de lo que él tenía por censurable, la idea nobilísima y caritativa de contribuir al sostenimiento del hospital donde prestaba sus servicios.

«El entusiasmo de los que consiguieron su curacion, que en casos de esta índole suele ser siempre irreflexivo, abrió los ojos, como suele decirse, al entónces administrador del hospital, D. Saturnino Villalva, médico ordenado de sacerdote, el cual venía luchando con grandes dificultades económicas para las atenciones del Establecimiento, cuyas rentas habían bajado de punto con motivo de la desamortizacion. Vencida la resistencia del Sr. Almazan por estas consideraciones del superior, los *bolos antigastrálgicos* vinieron á convertirse así en un recurso auxiliar del hospital, hasta que muerto el Sr. Villalba y coincidiendo á poco tiempo la revolucion de Setiembre, que trastornó por completo la administracion del asilo, Almazan, sin necesidades ni ambiciones, célibe y huérfano de padre y madre, sólo pensó, á lo que se infiere, en utilizar este recurso puesto en sus manos por la casualidad ó la Providencia, en beneficio de la amistad y de la clase farmacéutica.»

«A esta fecha, en efecto, se refiere su testamento, y á su muerte, cinco años despues de su otorgamiento, únicamente apareció el modesto capital de sus padres con levísimas variantes. Esta disposicion y el lema con que la termina: *Obra bien y recogerás el fruto*, revelan de una parte su consecuente amistad y el cariño á la clase á que perteneció, y de otra el fondo moral del testador.»

Bien se advierte, señores, la justicia con que el Colegio ha acordado inscribir en esa lápida el respetable nombre de Don Francisco Almazan, destinando esta junta pública para consignar en breve resúmen la vida del comprofesor que más allá de la tumba premia los méritos científicos, ayuda en sus exhibiciones á la clase farmacéutica, socorre á las viudas y á los huérfanos, alienta á la juventud estudiosa y pone empeño, en fin, en que los productos que rinde el medicamento citado alcancen á todo cuanto tienda al progreso moral y material de la Farmacia española. Lo sabeis cumplidamente todos vosotros, los que tomais parte en las deliberaciones del Colegio; pero es preciso que yo lo deje aquí consignado para que las generaciones que nos sucedan pronuncien con el respeto que nosotros el nombre del farmacéutico de Cuenca, y para que sirva de ejemplo su decision y

de estímulo á los que pueden dar semejantes pruebas de estimacion y de cariño á esta honrada clase, digna de toda suerte de consideraciones por sus virtudes, por su amor á la ciencia y al país y por los inestimables servicios que presta á la humanidad.

D. Francisco Almazan destinó los productos del medicamento que puso término á su dolorosa gastralgia, primero á mantener las atenciones sagradas de un asilo benéfico; despues á socorrer al compañero necesitado, á la viuda privada de recursos, al huérfano que no cuenta con más títulos que el nombre honrado de sus padres, al profesor que se distingue en el cultivo de la ciencia y en la práctica, siquiera sea oscura, de la profesion; y ántes de bajar al sepulcro, midiendo bien lo que era y lo que realmente valía un medicamento no *acreditado* por la constancia en el anuncio y en el reclamo, sino por su propio valor, debido principalmente á la sencillez en la elaboracion y tambien á la simplicidad en los componentes, de accion no complicada y en extremo heróica, elige con acierto, lo dispone todo con tino y consigue que la obra emprendida en vida, esa obra meritoria que yo no acierto á encomiar en la medida necesaria, persista despues de muerto y derrame beneficios sobre la clase objeto de todas sus atenciones y del cariño más desinteresado y más puro.

Quien así se conduce, quien sabe mostrar por medios tan elocuentes su amor á la colectividad de que forma parte, ¿no merece que se le separe completamente de cuantos pretenden llevar el ejercicio de la Farmacia al empirismo en que se encontraba en época bien lejana por fortuna? ¿Hubo en el Sr. Almazan ni conato siquiera de penetrar en el campo, ya en estos tiempos por extremo extenso, de la charlatanería que atrae á los que no entienden bien la mision altísima, seria, científica del profesor de Farmacia?

No, señores, no; D. Francisco Almazan extendió su medicamento sin apercibirse apénas, encerrando los anuncios que publicó en los límites del decoro y de la dignidad profesional, sin incurrir en la nota de exagerado y sin dar á la fórmula sencilla de los *bolos antigastrálgicos* otro valor que aquel que él mismo por experiencia propia pudo atribuirle y que el público

señaló desde los primeros momentos. Y si á eso se agrega el destino que dió siempre á los rendimientos del producto, ¿puede ponerse en duda siquiera que el Sr. Almazan no se parece en poco ni en mucho á los que siguen el camino trillado á que me he referido? No hay aquí la más leve mancha que sacar á plaza, ántes siempre resplandece en sus actos todos el mayor puritanismo, el respeto profundísimo á los sanos principios de la moral profesional, el compañerismo más puro y vivísimo deseo de proteger los progresos de la ciencia.

En esos mismos sentimientos se ha inspirado, al continuar la obra del Sr. Almazan, su legatario fideicomisario D. Joaquin Gassó, su amigo íntimo y compañero muchos años en el citado Hospital cívico-militar de Cuenca. Sigue con fidelidad las instrucciones del testador; los anuncios del medicamento aparecen en el mismo tono serio que cuando los redactaba el mismo Sr. Almazan; destina á las propias obras de caridad los productos del legado, y aquí viene á demandar el consejo y el apoyo de esta Corporacion para cumplir con más acierto la postrera voluntad del farmacéutico de Cuenca.

Tan recientes están los premios ofrecidos y otorgados en nombre del Sr. Almazan, que reputo ocioso enumerarlos ahora. Ha socorrido por conducto del Colegio á las huérfanas y viudas de profesores; ha estimulado con premios importantes á jóvenes que han terminado su carrera con aprovechamiento; han obtenido recompensa profesores de grandes méritos por circunstancias especiales postergados; ha contribuido á la celebracion del certámen farmacéutico, y á él se deben los fondos con los que se hizo frente á los primeros gastos, y tambien ha ofrecido premios de importancia para trabajos de órden científico interesantes para la Farmacia.

Y si no temiera faltar á ciertas consideraciones, que yo no sé hasta qué punto deben respetarse, presentaría otras acciones benéficas quizás más meritorias que las que todos saben y que se han hecho en nombre del farmacéutico D. Francisco Almazan. Temo las reconvenciones, sean de la clase que fueren, y más aún las que proceden de persona respetable y querida, y con harto dolor paso por alto y dejo en los puntos de la plu-

ma lo que pugna con insistencia por salir. Y en verdad que lo conocido basta para justificar cuanto he dicho, y no requiere consignar otros merecimientos.

Bien ha hecho el Colegio en inscribir el nombre del Sr. Almazan en esa lápida; que si el honor dispensado no alcanza ni con mucho á los beneficios derramados sobre la clase farmacéutica, al ménos muestra es esa de grandísima estimacion, de sincero reconocimiento, de imperecedero recuerdo al profesor virtuoso que así ha sabido mostrar su cariño á la ciencia y á la profesion.

Conservemos el nombre del Sr. Almazan aquí donde se leen los de aquellos que han honrado la Farmacia patria, en esta casa para todos nosotros tan querida, en esta Corporacion que guarda como preciado tesoro la historia gloriosa de nuestra profesion y que sabe mostrar, hoy como siempre, su inextinguible amor á la ciencia y á la colectividad farmacéutica.

Si alguno al penetrar en esta sala fija la vista en esa modesta lápida y os pregunta por qué el nombre en ella inscrito no aparece en aquellas otras, decidle, señores, los motivos que han impulsado al antiguo Colegio de Farmacéuticos de Madrid á consagrar ese recuerdo al Sr. Almazan; decidle que el profesorado honra la memoria de este benemérito profesor de Farmacia por las cualidades morales que le distinguieron, por su amor al progreso científico, moral y material de la clase; decidle, en fin, que se ha inscrito tan respetable nombre en esa lápida para que sirva de estímulo á los que como él puedan legar un recuerdo de su afecto á la noble ciencia que profesan.

He dicho.

F. Marin y Sancho.

Madrid 21 de Marzo de 1883.

COMPOSICION POÉTICA

LEIDA EN LA SOLEMNE SESION DE ANIVERSARIO DE

D. FRANCISCO ALMAZAN Y BRICEÑO,

CELEBRADA

POR EL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID

EL DÍA 21 DE MARZO DE 1883.

Por qué impulso guiados á este recinto augusto
De la Farmacia patria solícitos llegais?
El júbilo os congrega, ó el torcedor disgusto
Que en apretados grupos sus ámbitos llenais?

Acaso algun problema, de trascendencia suma,
Que ocupa vuestra mente, venís á resolver?
Algun peligro acaso se cierne entre la bruma?
La profesion querida venís á defender?

Vuestro leal esfuerzo de nuevo necesita?
Quién atrevido intenta sus glorias ofuscar?
Qué misterioso encono aquí os precipita?
Venís, en son de guerra, dispuestos á luchar?

Ah! no, que en torno miro las galas de la fiesta,
Espléndido y brillante contemplo este salon,
Y en los semblantes veo la prueba manifiesta
De que rebosa en gozo tranquilo el corazon.

Aquel que nos preside, modesto y sabio Argenta,
Que vuestro voto unánime á tal puesto encumbró,
En bien sentidas frases nos dió cumplida cuenta
Del agradable objeto que aquí nos reunió

Que hoy el Colegio rinde, ante la faz de España,
De admiracion tributo, con cariñoso afan,

Al mérito y virtudes, que nunca el tiempo empaña,
De un compañero nuestro, de Francisco Almazan.

Todos habeis oido cómo con grato empeño,
Con qué gala oratoria, tan digna de su fin,
La laboriosa vida de Almazan y Briceño,
Con singular encanto, nos describió Marin.

Activo Secretario del secular Colegio,
Celoso, cual ninguno, de su honra y esplendor,
Con mágica palabra, del genio privilegio,
Pintó de nuestro hermano las horas de dolor.

Él supo conmovido herir del sentimiento
Las mas ocultas fibras, de un modo magistral;
Y levantar sublime, con poderoso acento,
A la virtud más bella eterno pedestal.

Qué podré yo deciros que más la prez aumente
De ejemplos tan preclaros, cuan dignos de imitar,
Si queda su recuerdo grabado en vuestra mente
Con rasgos indelebles, que nunca ha de olvidar?

Esa marmórea lápida, que á su feliz memoria
Consagra en este día docta corporacion,
Los más preciados timbres publica de su gloria
Y el mas alto homenaje de eterna admiracion.

Mas yo tambien quisiera en tan solemne instante
Mi testimonio humilde de gratitud rendir
Al hombre generoso, al protector amante
De tantos como ansían su nombre bendecir.

Ah! no, Almazan, no has muerto! Si tu presencia al mundo
La inexorable parca por siempre arrebató,
Aun vive entre nosotros tu espíritu fecundo,
Y tu leal amigo: queda Joaquin Gassó.

Asiduo compañero de tus dichosos días,
Amable confidente de tu íntimo pesar,
Gozaba haciendo propias tus puras alegrías,
Y al padecer contigo te supo consolar.

De tu bondad ingenua él es el fiel reflejo;
El fué de tus virtudes constante admirador;
Y tu grandeza de alma, como en pulido espejo,
En su alma resplandece con vívido fulgor.

117868

Tus excelentes prendas, tu genio distinguido,
Por quién con mas cariño idolatrado fué?
Gassó, Almazan! Qué gratos resuenan al oido
Unidos vuestros nombres, que separar no sé!

Así, cual dos arroyos, que en prolongado curso
Sus cristalinas ondas vienen á confundir,
Y en sus revueltos giros el perspicaz discurso
No puede de uno y otro las aguas distinguir,

Así los dos fundiendo los más caros afectos
Cruzásteis de la vida el áspero erial,
Y luchas y esperanzas, temores y proyectos,
Y rígidas costumbres partísteis por igual.

Por eso al levantarme en alas impelido
De una sagrada deuda, de dulce obligacion,
A tí, Gassó, dirijo mi acento conmovido,
De agradecidos pechos la más fiel expresion.

En nombre de la viuda, que del amante esposo
Llora desconsolada separacion cruel,
Y posicion y bienes, al par que su reposo,
En su desdicha triste mira faltar con él:

Del desvalido huérfano, que ya en edad temprana
Sintió las amarguras de horrible soledad;
Del profesor insigne, que en su deber se afana,
Y vió desconocida su ciencia y dignidad:

Del estudioso alumno, que al fin de su carrera
Fingióse, sin recursos, oscuro el porvenir,
De todos te presento la gratitud sincera,
Que á todos tus mercedes les cupo recibir.

Y basta, porque á impulso de mi entusiasmo ardiente
Sé bien que tu modestia llegara á lastimar;
Ceda su voz mi lira al silencio elocuente;
Que éste es día tan solo de sentir y gozar.

Desde hoy nuestra memoria conservará esculpido,
Junto con ese nombre que el artista grabó,
Otro que al lado suyo tantos han bendecido;
Los nombres inmortales de Almazan y Gassó.

Ricardo Torres Valle.